

gunos, de manera que no la puede menear ni hacer della mas de sacar la lengua, que tan larga como una vara de medir de quatro palmos, y delgada como un hilo de cáñamo doblado y torcido; y váse á un hormiguero, que hay muchos é grandes de hormigas chicas é mayores é de muchas suertes, é puesto allí échase y saca la lengua, é tiéndela en el suelo cerca de los agujeros y entrada de las hormigas; y ellas súbense en la lengua, é la multitud es tanta que presto se la cubren. Entónces el oso la resuelve y mete para sí en la boca é se las traga, y puestas en recaudo vuelve por mas de la misma manera, hasta que se harta dellas.

Hallóse un animal hembra en un silo que ciertos soldados se toparon con él, mayor que un gato destes caseros nuestros, manso é muy negro, y el cuero como un fleco de seda, y tan blando que era plaçer traer la mano por él; é tenia solamente las puntas de los pies é manos muy amarillos é muy fina color. É tenia este animal por de fuera en la barriga una bolsa, que naturalmente lo pareçia con su manera de çerraderos, é dentro de aquella bolsa traia sus hijos, que eran quatro. É quando queria darles de mamar, abria ella misma la bolsa y echábalos fuera, é dábales leche ó estábase holgando con ellos retoçando, y ellos en torno jugando; é despues tornábanse á meter ellos mismos en la bolsa ya dicha, é metidos, ja misma bolsa se çerraba luego, de tal manera que pareçe que no tienen dentro animal alguno. Estos çerraderos dessa bolsa no açeto, y los soldados que lo encontraron, creo que lo añadieron en la información que hicieron al teniente liçen-

¹ La misma relacion habia hecho en el capítulo XXI del libro XII de la primera parte, donde

çiado: la color es para mí cosa nueva. En lo demás yo he visto estos animales, y aun los he muerto: llámase en la provincia é lengua de Cueva tal animal *churca*. Si el lector quisiere saber qué tal es, lea en el libro XII, capítulo XXVI de la primera parte, que en esto como testigo de vista, y aun con pérdida de mis gallinas, he escripto lo çierto de tales animales.

Diçe mas esta relación, que en aquella tierra hay monas infinitas é muchos gatos lindos, de color pardillo, finissimo é blando el pelo como terciopelo, y mansos, y el gesto agraciado, é quieren parescer al gesto proprio de un negro ethiopo. É tiene las colas luengas, las quales estendiendo, por tal señal piden lo que han menester, quando no les dan de comer; hacen tantos meneos é cosas que mucho plaçer verlos. Los chripstianos, porque parescen como es dicho á los negros, llámanlos *mandrugos*, y tambien los pueden deçir jolofos ó de Guinea.

Hay raposas muchas: hay muchos puerocos montesinos en las montañas: hay papagayos de los grandes que llaman guacamayos, y de los que diçen loros, y los que llaman xaxabes, y de los chiquitos como tordos, y menores, y de muchas diferencias en el tamaño y en el plumaje cada casta ó ralea dellos. Hay perdiçes menores que las de España, y no de la misma color ni de tan buen sabor, é otras muchas aves. Hay parras silvestres, é muchas palmas en las montañas sin dátiles; pero buenas para quitarles el palmito. Hay altamisa y mançanilla mucha, hierba buena, albahaca, poleo, hierba-mora y otras buenas hiervas.

en la lám. 5.^a, fig. 1.^a, puede verse la de este linage de osos.

Comiença el octavo libro de la segunda parte, que es vigéssimo séptimo de la *Natural y general Historia de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar Oçéano*: el qual trata de la generacion y conquista y poblacion que los chripstianos llaman Cartagena en la Tierra-Firme y los indios llaman Caramari.

CAPITULO I.

En que se trata del viaje y descubrimiento quel capitan y piloto Johan de la Cosa hizo por la costa de la mar, Tierra-Firme é en la provincia de Cartagena é otras partes.

Despues del almirante primero, descubridor destas Indias (porque con verdad ninguno se puede llamar descubridor, sino continuadores del descubrimiento á que don Chripstóbal Colon dió principio y fundamento, antes con mas raçon se podrian algunos de los tales descubridores llamar alteradores y destruydores de la tierra, pues que su fin no era tanto de servir á Dios ni al Rey, como de robar; pero en las muertes que ovieron se verá esto muy claro), un Johan de la Cosa que vivia en el Puerto de Sancta Maria, hombre diestro en las cosas de la mar, é valiente hombre de su persona, é que como piloto avia ganado hacienda en estas partes, viéndose rico de dinero é muy lleno de cobdiçia, juntándose con otros sus amigos, armaron quatro caravelas, é las avituallaron é proveyeron de todo lo nesçessario. Y este Johan de la Cosa, como capitan general, é Johan de Ledesma, veçino de Sevilla, como capitan de uno de estos navios; é alguaçil mayor de todos, con liçençia de los Reyes Cathólicos. don Fernando é doña

Isabel, el año de mill é quinientos y quatro prosiguieron su camino é arribaron en la isla de Grand Canaria, é fueron á un puerto ó ancon que se llama Maspalomas, é allí hicieron carnaje é tomaron agua é leña: é siguieron su viaje, dexando las islas de Guadalupe é Sanct Johan é las que con estas confinan á sotavento de la parte del Norte, é passaron por la vanda del Sur dellas é fueron á tomar tierra en la isla Margarita. É allí salidos algunos desta armada, fueron á un pueblo de indios que allí ayia, con los quales ovieron habla, no se entendiendo sino por señas: é diéronles cosas de los rescates que llevaban, é los indios les dieron algunos papagayos, é ajas, é batatas é otras cosas de comer. Y estuvieron allí un dia, tomando agua y leña, y el siguiente se partieron y entraron en el golpho de Cumaná, é ovieron por rescates algunas perlas, pero pocas. É de allí fueron costeando á surgir á unas islas, que están algo apartadas de tierra, á donde hallaron mucho brasil é muy bueno, de lo qual cortaron é cargaron en los navios

ochocientos quintales ó mas. Tomada esta carga, se fueron á los puertos de Cartagena, donde hallaron quatro naos que avia llevado otro capitan que se decia Chripstóbal García: el qual avian muerto los indios, é avia quedado por capitan un Luis García, su tio, á quien hallaron mal dispuesto y enfermo, é assi lo estaba quassi toda la gente de aquellas quatro naos, muy dolientes é dañadas las bocas del mal pan que comian. Y el Johan de la Cosa y los que con él iban se comunicaron con los del Chripstóbal é Luis García é les hicieron socorro de algunos bastimentos de los que buenamente les paresció que les podian dar; y estando assi surtos los ocho navios en el puerto de Cartagena, viendo quel Luis García se queria volver á España, fué acordado entre ellos que los navios é gente de Johan de la Cosa diessen á los otros el brasil que llevaban y esclavos que tomassen en la tierra, é que los llevassen á España, é que allá diessen al Johan de la Cosa é sus navios é gente las dos tercias partes del brasil é la mitad de los esclavos que allí se oviessen. É fecho este concierto, saltearon la isla de Codego, de la qual se hizo mencion en el precedente libro, que está en la boca é puerto del ancon de Cartagena, é una noche tomaron mas de seyscientas ánimas; y escogidas destas las que les paresció que quedassen consigo para el Johan de la Cosa é su compañía, entregáronse las demas al Luis García é á sus navios, para efetuar el concierto ya dicho: é soltaron algunas piezas de indios é indias niños, no de misericordiosos, sino porque estaban flacos ó viejos y no les parescer bien. Y con esto se partieron Johan de la Cosa y sus navios, hecho este salto, é los otros navios de Luis García se quedaron allí.

Parésceme que esta manera de descubrir y rescatar, que se puede mejor de-

gir asolar. Yo no sé si la liçencia que á estos armadores se dió para este viaje era estando esta gente declarada por esclavos enemigos ó no, assi porque son ydólatras é son flecheros é sodomitas, como porque allí comen carne humana; pero sé que este salto y robo lo pagó despues el Johan de la Cosa en aquella mesma tierra, como se dirá en su lugar. Por manera quel Johan de la Cosa é su armada se fueron á Isla Fuerte, y tomáronla por fuerça de armas, y ganado el pueblo, huyeron los indios por el bosque é arcabucos; y los chripstianos con los bergantines que llevaban é con las barcas é bateles fueron al golpho del Cenú, á la Tierra-Firme, que está dos ó tres leguas de la Isla, penssando de noche saltear el pueblo: é fueron sentidos, é tornáronse á las naos, é hiçiéronse á la vela, é fuéronse al golpho de Urabá, é surgieron cerca de la costa delante de la laguna de Urabá. É aunque los indios se pusieron en les resistir que no saltassen en tierra, no se dexó de hacer por esso, y desampararon el pueblo; y entrados los español les en él, hallaron algund oro, que era trás lo que principalmente andaban. É aquella noche un indio que allí se tomó, dixo quel enseñaria dónde estaba el caçique de Urabá; é guió los chripstianos á unos mahigales que estaban dentro de arcabucos ó entre boscajes, é hallaron un buhio grande, el qual vieron al quarto del alba, é velábanle los indios: é cómo sintieron á los chripstianos, huyeron y desampararon la casa, é assi se tomó sin pelear con los contrarios. Hallaron allí en una haba, ques çierta manera de gesta, atabales de oro fino é seys máscaras, que pessó todo septenta y dos marcos de oro largos, porque como se toma este oro á discreçion ó contra voluntad de sus dueños, no se ha de entender quel pesso es mas justificado quel que lo toma, que siempre quando se diçen quatro, son çinco é aun

diez á las vezes, porque si dello se ovierre de pagar el diezmo ó quinto, haya otros fraudes en la cantidad. Por çierto aquellas palabras que diçen *1 Non est enim homo justus in terra, qui faciat bonum, et non peccet*: no hay hombre justo que haga bien é no peque, en esta tierra de nuestras Indias es donde mas enteramente que en otras partes quadra más esto del Ecclesiastes. Pues haçed vosotros, armadores ó rescatado res, ó mejor diçiendo solteadores, vuestras particiones ó armadas como quisierdes: que yo no pienso que no ha de faltar ni puede ser en valde dicha aquella sentencia del sabio: quien con el ladron parte ó participa, ha en odio ó aborresçimiento su propria ánima.

Tornando á la historia, de allí de Urabá, por lenguas que tomaron de algunos indios que prendieron, se informaron estos chripstianos de la provincia del Darien, que está çinco ó seys leguas frontera de Urabá en la otra costa, donde les dixerón que allí avia mucho oro. É pusieron en obra de atravesar é passar allá, é assi lo hiçieron, é surgieron donde mejor les paresció, y entraron por el rio arriba del Darien con los bergantines é bateles de las naos una mañana antes que amanesciesse; é dieron en el pueblo de los indios, que estaba cerca del rio de la otra parte, é allí tomaron algunos indios

é prendieron al caçique, el qual despues se les huyó. É tomaron en piezas de oro labrado hasta çarenta marcos de oro. Y estando esta gente dentro del mesmo pueblo del Darien é sus naos surtas fuera del rio en la mar, cerca de tierra en la costa, llegó á las naos un batel de una de las otras que se dixerón de susso de Chripstóbal García, que avian quedado en el puerto de Cartagena, á quien essotras ovieron dado el brasil y los esclavos que allí saltearon, para que lo llevassen todo á Castilla. É hízoles saber cómo despues que Johan de la Cosa partió de Cartagena, la nao capitana de Chripstóbal Guerra ² se avia perdido é ahogádose muchos en ella, porque avian dado en una laja cerca de allí: é que estos avian corrido en busca de Johan de la Cosa con otra nao, cuyo era aquel batel; é que la nao haçia tanta agua, que no pudiéndola sostener, en entrando en aquel golpho de Urabá, avia sabordado é investido con ella en tierra, é que quedaba encallada dentro de aquel golpho; é que el capitan que en ella venia, que era uno de Triana llamado Monroy, con la otra gente que con él estaba, les rogaban que los fuesse á socorrer é recogerlos, y para aqueste efeto avia aquel batel rodeado quassi todo el golpho de Urabá, buscando á essotros.

CAPITULO II.

Cómo el capitan Johan de la Cosa fué á socorrer al capitan Monroy que avia perdido la nao en el golpho de Urabá, y él perdió assimesmo sus navios, é salió la gente en el pueblo de Urabá, donde estuvieron año y medio y murieron los mas dellos, y del subçesso deste capitan Johan de la Cosa, é otras cosas.

Oydo Johan de la Cosa y los de su armada cómo se avian perdido las dos naos de Chripstóbal Guerra ³, recogióse luego

en sus navios por yr á socorrer á los chripstianos que estaban con el Monroy; é assi atravesaron á la otra parte é costa

¹ Eccles., cap. VII, vers. 21.

² Guerra: mas arriba dice Garcia.

³ Antes ha dicho Garcia.